

DON FERNANDO DE AUSTRIA, INFANTE DE
ESPAÑA, CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO
Y CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO DE LOS
PAISES BAJOS Y BORGONA (1609 - 1641)

por Manuel TOURON YEBRA
Licenciado en Historia

Nordlingen

*los ojos grises de mi señor
el cardenal infante
devoraban la orifíce penumbra
la incediada opacidad
de estos muros sin brida
desolados*

*plafaban los caballos
tremolaba la furia
lo que nos niega el bicho*

I.—INTRODUCCION



El día 6 de septiembre del presente año se cumple el trescientos cincuenta aniversario de la batalla de Nordlingen, sin duda el último gran triunfo de las armas españolas en los campos de Europa y el último esfuerzo de la monarquía austriaca por mantener la supremacía de las décadas anteriores.

Una gran potencia militar como España no sucumbe de un día para otro y después de Nordlingen se dan numerosos hechos de armas que enorgullecerían a la historia militar de cualquier país, pero la realidad es que nuestra Patria entra en su etapa de decadencia que nos llevará, a lo largo de muchos años, a la pérdida continua de los territorios europeos que tanta sangre y esfuerzos costaron. La batalla naval de Las Dunas, con sus enormes pérdidas

humanas y materiales y en la que España pierde gran parte de su poderío en el mar y principalmente Rocroi, donde por fin es batida la hasta ahora invencible Infantería Española, son los momentos decisivos de esa iniciada decadencia.

España, acosada por numerosos enemigos, con graves problemas interiores que afectan a su, por otra parte, precaria unidad, en una situación financiera de bancarrota casi total y con una Corte más preocupada de las diversiones palaciegas que de los asuntos del reino, no es extraño que inspire a Cánovas estas palabras:

Volviáanse en esto todos los ojos y todas las esperanzas de España a Flandes. Allí era donde estaban recogidas las reliquias de los temibles tercios de Carlos V y de Felipe II; allí donde se conservaba la antigua escuela militar, el antiguo estímulo y hasta la antigua gloria; y allí, por último, estaba el hombre de más mérito que quedase en la Monarquía: el Cardenal Infante (1).

Don Fernando de Austria, más conocido en la Historia por el Cardenal Infante, es tal vez el último príncipe de la España Imperial que reúne en su persona las virtudes de un gran militar, un hábil político y un entusiasta y decidido servidor de su Patria.

Don Fernando es el auténtico triunfador en Nordlingen y los ecos de esta gloriosa victoria perdurarán durante algunos años, ocultando provisionalmente los infaustos acontecimientos que se avecinaban y que ya se adivinaban en el horizonte.

En las páginas siguientes trataremos de aproximarnos a esta figura esencial de la Historia de España en la primera mitad del siglo XVII.

II. DON FERNANDO EN LA CORTE DE FELIPE III (1609-1621)

Primeros años. El capelo cardenalicio

El 16 de mayo de 1609 nace en El Escorial el Infante Don Fernando, tercer hijo varón del rey Felipe III y de Margarita de Austria-Estiria.

El joven príncipe muestra buena disposición para los estudios, pero muy pronto se sentirá inclinado hacia la ciencia militar, pese

(1) Cánovas del Castillo, A., *Historia de la decadencia de España desde Felipe III hasta Carlos II*, Madrid, 1910, págs. 377-378.

a no ser educado en las disciplinas castrenses. Su preceptor, Don Francisco de Eraso, conde de Humanes, no intentó conseguir ni un príncipe ni un general, pero salió las dos cosas, heredando la acometividad de Carlos I y el valor y la arrogancia de Don Juan de Austria (2).

El padre Luis de Aliaga, confesor del rey, sugiere al monarca la posibilidad de conseguir para el joven Infante el arzobispado de Toledo, de forma que la Corona fuera la receptora de las extraordinarias rentas que se obtenían en esta sede, en un momento en el que todos los recursos eran pocos para atender las grandes necesidades de España. También es posible que el verdadero móvil del confesor fuera apartar al duque de Lerma, favorito del rey y su enemigo de la sede toledana (3).

Lo cierto es que a la edad de diez años, Don Fernando es nombrado cardenal-arzobispo de Toledo por el Papa Paulo V, no sin cierta resistencia, puesto que el Papa conocía el poco interés del Infante por la vida eclesiástica. La bula papal de provisión del cargo impone al nuevo cardenal un coadjutor para los asuntos espirituales y eclesiásticos, hasta que cumplidos treinta años pueda ser consagrado obispo. En realidad Don Fernando no llegó a ser ordenado sacerdote (4).

Su nuevo estado aparta a Don Fernando de sus hábitos militares y de sus ejercicios físicos, lo que le causa gran disgusto. Su carácter vivo y ardiente está más en consonancia con la beligerancia del siglo que con la pacífica administración de su sede apostólica (5).

III. DON FERNANDO EN LA CORTE DE FELIPE IV (1621-1633)

Sus relaciones con el conde-duque y con el rey, su hermano

Don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, es el auténtico conductor de los destinos de España una vez que el rey Felipe IV sube al trono, a la muerte de su padre.

La compleja personalidad del todopoderoso valido, admirablemente estudiada por Marañón en su célebre obra (6), tenía que chocar con la arrogante y firme del Infante.

(2) Puig, R., *El Cardenal Infante Don Fernando de Austria. Evocación militar de una gran figura histórica*, «Saitabi» VIII (1950-51).

(3) Van der Essen, A., *Le rôle du Cardinal-Infant dans la politique espagnole du XVIII^e siècle*. «Revista de la Universidad de Madrid», núm. 11, 1954- pág. 369.

(4) Van der Essen, A., *obra citada*, pág. 370.

(5) Puig, R., *obra citada*.

(6) Marañón, G. *El conde-duque de Olivares*, Madrid, 1980.

Los enemigos que Olivares tenía en la Corte trataban de utilizar a Don Fernando y a su hermano Don Carlos en contra suya, pero el ministro estaba siempre atento a todos los movimientos y conjuraba hábilmente el peligro. No obstante, en su mente empieza a madurar la idea de que el alejamiento de los Infantes de la Península le proporcionaría una mayor tranquilidad a su gobierno.

«Parece, en efecto, indudable que ambos hermanos eran utilizados como banderín para las intrigas de los grandes descontentos; y era natural que el primer ministro, celoso hasta el frenesí de su hegemonía en el Alcázar, se opusiera a tales maniobras» (7).

Con todo, no puede decirse que hubiera animadversión de Olivares hacia Don Fernando; al contrario, el apartamiento del Infante de las intrigas palaciegas no le hacía olvidar que las virtudes que apuntaba el joven príncipe eran muy convenientes a los planes que pensaba desarrollar de inmediato.

Años más tarde, cuando Don Fernando se halle en Flandes, la correspondencia cruzada entre ambos nos demuestra el afecto que se profesaban y el común amor que sentían por España.

«Sólo los contumaces en el error pueden seguir creyendo en el odio entre los dos personajes. Olivares, ya enturbiado por la locura, sólo soñaba con extender a todos y muy especialmente a este galán heroico y regio, su protectora sombra de gigante». (8).

Desde 1626 Olivares piensa en la posibilidad de enviar a Don Fernando a Flandes, para ponerlo al frente del gobierno y del ejército de los Países Bajos españoles. La razón fundamental es que la actual gobernadora, la infanta Isabel, va perdiendo el control de la situación debido a su avanzada edad.

Felipe IV se opone a esta idea, pero termina por acceder a las peticiones de su ministro. Sólo hay un inconveniente, Don Fernando es muy joven y necesita iniciarse en los asuntos militares y diplomáticos.

Por fin, en 1632, el rey le nombra virrey y capitán general del Principado de Cataluña y de los condados del Rosellón y la Cerda-

(7) Marañón, G., obra citada, pág. 154.

(8) Marañón, G., obra citada, pág. 155.

ña, a la espera de que los acontecimientos internacionales decidan la partida del infante para Flandes.

Matías de Novoa, ayuda de cámara del rey Felipe IV e historiador de su reinado, poco amigo de Olivares, opina que el envío del infante a Barcelona obedece a la decisión del valido de librarse de él.

... «porque claro está que no le había de decir que le traían allí para apartarle de la Corte y del Moscoso» (9).

Con respecto a las relaciones entre Don Fernando y el rey, parece que eran cariñosas, si hemos de creer al cronista Aedo y Gallart, quien así nos las describe a propósito de la despedida del infante de sus hermanos en el Monasterio de Montserrat, una vez nombrado virrey de Cataluña.

El gobierno de Cataluña

El Cardenal Infante se hace cargo de su nuevo gobierno, auxiliado por el conde de Oñate y el 24 de mayo de 1632 jura los Fueros del Principado de Cataluña. En este acto surge un incidente con los cinco «consellers» de Barcelona, que pretenden permanecer cubiertos en la celebración de actos públicos delante de personas reales. La decisión del rey sobre este asunto aplazará la reunión de las Cortes catalanas.

Don Fernando trabaja mucho en los asuntos de Estado y en los ratos de ocio:

«Iba algunas veces a passear por la mar, y los más ratos desocupados empleava en estudiar la fortificación, Artillería, formar Escuadrones, y otras sciencias de ymportancia, dignas de Príncipe tan grande, propias de su valor y inclinación» (10).

(9) Novoa, Matías de, *Historia de Felipe IV en Co. Do. In. LXIX*, Madrid, 1878-1886, pág. 173. Don Antonio de Moscoso, marqués del Fresno, era el privado de Don Fernando y enemigo de Olivares. Una orden real le impidió el acceso a Barcelona cuando el Infante fue nombrado gobernador. Murió en Ratttemberg y se sospecha que fue envenenado. Su último acto público fue la asistencia a un banquete al que le invitaron el marqués de Leganés o Felipe Spínola, pero no se sabe con certeza quién de los dos.

(10) Aedo y Gallart, D., *El memorable y glorioso viaje del Infante-Cardenal Don Fernando de Austria*, Amberes, 1635, pág. 12.

Su prudencia política se pone de manifiesto en el conflicto entre el duque de Orleáns y su hermano Luis XIII de Francia. Don Fernando estima que España no debe mezclarse abiertamente en este enfrentamiento y se mantiene a la expectativa, ordenando el reforzamiento en hombres y municiones de las guarniciones de la frontera del Rosellón.

La toma por los holandeses de Maastricht, Venló y otras poblaciones a lo largo del Mosa y las noticias de que el ejército de Luis XIII se dirige hacia los Países Bajos españoles, deciden al rey a enviar a su hermano a Flandes al frente de un ejército que desde Italia y forzando el paso por Alemania ocupada por los suecos, llegaría a Bruselas. Por otra parte, la infanta Isabel continúa reclamando con insistencia la presencia de Don Fernando, al que considera esencial para restablecer el profundo sentimiento dinástico de la población, amenazado por los motines antiespañoles que tienen lugar en algunos estados, como protesta por las pérdidas de las ciudades del Limburgo.

IV. EL VIAJE A FLANDES (1633-1634)

La situación internacional

Los preparativos militares del viaje, retienen al infante durante unos meses en Barcelona. En este tiempo los acontecimientos se suceden sin interrupción; pero analicemos brevemente la política exterior de España en los años que preceden a la decisiva intervención del Cardenal Infante en los asuntos europeos.

La política internacional de España en el siglo XVII está condicionada por el mantenimiento de sus posesiones en los Países Bajos. La situación estratégica que ocupan estos territorios, le permiten actuar en todas direcciones; renunciar a Flandes es renunciar a jugar un papel europeo, debiendo ceñir su actuación al Mediterráneo (11).

La peligrosidad de los puertos españoles en Flandes, acrecentada por el acoso de los navíos holandeses, obligan a España a utilizar una vía terrestre para el aprovisionamiento en hombres y pertrechos del ejército allí estacionado.

(11) Van der Essen, A., *obra citada*, pág. 357.

Durante el siglo XVI, y basándose en la amistad de los estados de Génova, Saboya y Lorena, España utiliza un corredor militar para el paso de sus tropas a Flandes que, pese a no ser descubrimiento ni monopolio exclusivo de nuestro país, todo el mundo denomina como «Camino Español» (12).

Pero en el siglo XVII la situación cambia. La guerra entre Francia y Saboya otorga a aquel país unos territorios que cortan el «Camino». Don Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes, gobernador español de Lombardía, busca un nuevo paso y obtiene de Carlos Manuel de Saboya el Valle de Chezery, que a través del puente de Grèsin sobre el Ródano, enlaza directamente con el Franco Condado.

Pero la peligrosidad de este paso se pondrá de manifiesto en diversas ocasiones, pues los franceses sólo tienen que destruir el puente para impedir el paso de las tropas.

Fuentes, se da cuenta de la situación y haciendo gala una vez más de su brillante iniciativa, dirige su mirada hacia la Valtelina, valle situado entre Lombardía y el Tirol, habitado por católicos italianos, vasallos de los grisonos, protestantes. La Valtelina podía ser el nuevo paso que deseaba España, pero las relaciones con los grisonos eran hostiles, pese a que su economía se asentaba sobre el comercio con Lombardía.

Fuentes, ordena la construcción de un poderoso fuerte que lleva su nombre a la entrada del valle, dotándolo de una guarnición suficiente para aplacar la belicosidad de los montañeses y advirtiéndoles que de su actitud con respecto a España dependía su existencia, ya que se ejercería un control riguroso sobre las mercancías que pasaran a Lombardía.

Enrique IV, entonces rey de Francia y protector de los grisonos, exclamó de muy mal humor al tener noticia de la nueva situación creada por el gobernador de Milán:

«Fuentes quiere con la misma cuerda ahorcar a Italia y atar los pies a los grisonos» (13).

(12) Parker, G., *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*, Madrid, 1976.

(13) Marrades, P., *El camino del imperio. Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina*, Madrid, 1943, pág. 24.

Se suscitaron fuertes movimientos de oposición a la erección del fuerte, pero la habilidad del gobernador logró mantener la situación y dotar a España de un enclave estratégico de gran valor, como se demostraría en los años venideros (14).

En 1617 el emperador Matías se encuentra al borde de la muerte y no tiene heredero directo. España concluye con Fernando de Estiria (el futuro Fernando II) el llamado acuerdo secreto de Graz, por el que el archiduque, en caso de resultar elegido emperador, se compromete a ceder a España el Tirol y las posesiones austríacas en Suavia, Alsacia y Brisgau, lo que permitiría a nuestro país el acceso directo a Lorena. El acuerdo jamás se llevará a cabo, pero es de gran interés porque aclara los móviles profundos de la política española en el Imperio (15).

Con el inicio de la Guerra de los Treinta Años en Alemania, España se ve involucrada en este conflicto y obligada a prestar ayuda al emperador Fernando II, pero con la seguridad de que su intervención sirve para asegurar sus propios intereses (16).

En efecto, en 1620 Ambrosio de Spínola y el duque de Feria invaden respectivamente el Bajo Palatinado y la Valtelina, el primero asegura el paso del Rhin en la nueva ruta militar, en caso de defección de Lorena y Feria establece comunicación directa entre Lombardía y el Tirol.

La política de buenas relaciones con el Imperio, necesaria para el mantenimiento del corredor militar, cristaliza en 1624 en la alianza entre España, el Emperador y la Liga de príncipes católicos.

La política española despertaba numerosos recelos en Europa. Francia, los suizos y algunos estados italianos, habían protestado por la ocupación de la Valtelina por el duque de Feria. España, después de un tratado con los suizos, ha de enfrentarse a una coalición de Francia, Venecia y Saboya, que tenía como objetivo el desalojo de la Valtelina. Mediante una hábil maniobra, España accede a la ocupación del Valle por tropas pontificias, con lo que cualquier príncipe católico tiene derecho a usar el paso.

(14) El fuerte subsiste en la actualidad, enclavado sobre la agreste colina de Monticchi y dominando toda la región de la desembocadura del río Adda en el lago de Como.

(15) Van der Essen, A., *obra citada*, pág. 361.

(16) Van der Essen, A., *obra citada*, pág. 361.

Richelieu, ministro de Luis XIII, escribe a su monarca:

«No se puede dudar que los españoles aspiran a la dominación universal y que hasta el presente los únicos obstáculos que habían encontrado eran la separación de sus estados y la falta de hombres. Ahora bien, con la adquisición de estos pasos remedian lo uno y lo otro» (17).

El cardenal es partidario de una acción sobre la Valtelina, pero los graves problemas interiores que atraviesa Francia paralizan su ofensiva y firma con España el Tratado de Monzón en 1626.

La conclusión de la Tregua de los Doce Años con Holanda colocaba a esta potencia como el único enemigo de España. En este momento Richelieu ayudará a Holanda con importantes subsidios económicos, a fin de debilitar el poderío español.

Olivares concibe un grandioso proyecto, alentado tal vez por la célebre toma de Breda, que consiste en armar una flota en el Báltico que atacará a los holandeses y arruinará su comercio con los países del Norte. Este proyecto necesita de una base para la flota y se piensa en Stralsund, pero Suecia no puede consentir el dominio del Báltico por los imperiales y españoles y envía refuerzos a la ciudad.

El nuevo conflicto sobre la sucesión de Mantua proporciona a Richelieu su primer gran triunfo en la política europea. El segundo lo obtendrá cuando firme un tratado de ayuda con los suecos, que a la sazón iniciaban la invasión de Alemania.

La irrupción de Gustavo Adolfo de Suecia en Europa reviste todas las características de una revolución europea (18).

Su victoria en Breitenfeld sobre los imperiales le abre el sur de Alemania. Richelieu se inquieta y España ve peligrar sus comunicaciones.

Olivares decide enviar desde Flandes un ejército de 34.000 hombres al mando de don Gonzalo de Córdoba, con destino al Bajo-Palatinado, pero la ofensiva holandesa sobre el Limburgo paraliza esta acción. Los franceses se infiltran en Lorena y Tréveris y los suecos continúan su avance, la ruta de Flandes queda cortada.

(17) *Richelieu a Luis XIII*, citado por Alfred Van der Essen, *obra citada*, página 363.

(18) Jover Zamora, J. M., *El sentimiento de Europa en la España del siglo XVII*, «Saitabi» VIII (1950-1951).

La inesperada muerte de Gustavo Adolfo en la batalla de Lutzen no influye excesivamente en la situación, pues el ejército sueco se rehizo bajo el mando de Bernardo de Sajonia-Weimar.

España tiene que tomar una rápida determinación. El Cardenal Infante se prepara para viajar a Lombardía y entre tanto, el 9 de enero de 1633 el Consejo de Estado reunido en Madrid, formula claramente la política a seguir:

— Se propone la reconciliación entre el emperador y los príncipes protestantes, pues la actual situación perjudica a España.

— Se apoya la elección del hijo de Fernando II como rey de romanos con el fin de conservar la corona imperial en manos de los Habsburgo, condición indispensable para asegurar las comunicaciones con Flandes.

— Se desea establecer una firme alianza con el duque de Baviera que, aunque católico, recela de los españoles.

Esta política cristaliza en las instrucciones dadas al duque de Feria, en el sentido de que reclute 20.000 hombres y 4.000 caballos con objeto de formar un ejército que defienda los pasos y se sitúe en Alsacia.

Un segundo ejército al mando del Cardenal Infante se dirigiría hacia Flandes; pero las dificultades de organización aconsejan a Olivares a unir ambos ejércitos, reclutando Feria mayor número de hombres del previsto y actuando como avanzadilla de Don Fernando, que le seguiría con el grueso de las fuerzas (19).

De Cataluña a Milán. Gobierno de Lombardía

El 11 de abril de 1633, y después de despedirse de la Virgen de Montserrat, Don Fernando embarca hacia Italia en la nave «Capitana de España», escoltada por una flota de galeras españolas, sicilianas y genovesas, que llevan a bordo 800 infantes españoles para el ejército de Lombardía, así como numerosos caballeros deseosos de servir bajo el mando del Infante.

El 5 de mayo hace su entrada en Génova, después de una larga travesía en la que se entrevistó con el duque de Saboya y recibió

(19) Calvo Gutiérrez-Ravé, M. C., *España y la Guerra de los Treinta Años en el quinquenio 1630-1635*, en «Saitabi» XX (1970), pág. 173.

el homenaje de las ciudades costeras por las que pasó. La acogida que Génova dispensa al Cardenal Infante es grandiosa.

En días sucesivos recibe a numerosos embajadores de los estados y ciudades de Italia y el 17 parte hacia Milán.

Antes de llegar a Tortona revista, en compañía del duque de Nochera, un escuadrón de 4.000 infantes españoles y napolitanos y tropas de Caballería. El día 20 llega Don Fernando a Pavía y al día siguiente presencia un ejercicio militar a cargo de tropas de Caballería y del Tercio de Infantería Napolitana del marqués de Torrecusa.

Por fin el 24 de mayo entra Don Fernando en Milán, acompañado de un impresionante cortejo de títulos y caballeros, escoltados por varias compañías de Caballería, en las que figuran lanceros, coraceros y arcabuceros.

Después de los festejos de bienvenida y de recibir a los enviados de las repúblicas y estados de Italia, Don Fernando se ocupó de su principal misión, la preparación de las tropas que, al mando del duque de Feria, habrían de pasar a Alsacia.

Quedaba una cuestión esencial, la autorización del Emperador para operar en Alemania. Parecía un mero trámite, pero la inesperada oposición de Wallenstein, generalísimo del ejército imperial, la convirtió en una penosa negociación.

El marqués de Castañeda, embajador en Viena, expuso la petición ante el Emperador, pero de forma tan inhábil que recibió una negativa, aunque fue Wallenstein el que ofreció mayor oposición, celoso de cualquier actividad militar en el Imperio que no estuviera bajo su control.

Castañeda se había expresado con total claridad, pero era preciso presentar la petición de forma más atractiva, ocultando las auténticas pretensiones de España. Así, siguiendo instrucciones del Cardenal Infante, la nueva propuesta se formula como un simple consentimiento de paso para Flandes al hermano del rey de España, al que Feria le abriría camino. El emperador termina por ceder y la habilidad de Don Fernando en la conducción de este asunto es evidente.

Otro paso necesario es atraer a Maximiliano de Baviera, cuyas veleidades políticas eran siempre una incógnita. Se encarga la misión a Diego de Saavedra Fajardo quien, con astucia y gran tacto político, logra interesar al duque en la cuestión del ejército de Alsacia.

Por fin, el 22 de agosto de 1633 parte Feria hacia Alemania, al mando de 10.000 infantes y 1.500 caballos; una vez allí se les unirían 4.000 infantes y 500 caballos procedentes de Borgoña.

Feria levanta el sitio de Constanza, sigue el curso del Rin y el 21 de octubre entra en Brisach; las comunicaciones estaban restablecidas entre Italia y Alsacia, quedaba la cuestión de Lorena, ocupada por los franceses.

Pero los acontecimientos se vuelven en contra de España, al dirigir Bernardo de Weimar su ejército sueco hacia Baviera. Feria se encuentra aislado, repasa el Rin con algunos refuerzos de Borgoña y ante la maniobra de Gustavo Horn que con otras tropas trata de reunirse con Weimar, situado ahora en la Alta Austria, se encamina hacia el Este, atravesando la Selva Negra en pleno invierno y hostigado por la caballería enemiga, abandonando Alsacia a su suerte.

La pasiva actitud de Wallenstein, por otra parte en franca oposición a Feria, hace sospechar a los españoles. Don Fernando actúa con prudencia en esta cuestión, sin querer mezclarse en los asuntos internos del Imperio. El trágico fin del caudillo imperial favorecerá la posición de España.

La muerte de la infanta Isabel afecta mucho al Cardenal Infante, que no obstante se alegra del nombramiento de don Francisco de Moncada, marqués de Aytona, como gobernador y jefe del ejército en tanto él no llega a Flandes.

Entramos en 1634 y las órdenes de Madrid indican que para el verano Don Fernando debe partir de Milán.

Se hacen grandes levas en Nápoles y Lombardía y en todas partes hay gran movimiento de tropas, aparatos y prevenciones de guerra:

«... y se formó otra Compañía de Cavallos, que servía con un mosquetón, que tirava una libra de bala, puesto ençima del arçon de la silla del cavallo, invención nueva y de grande daño para el enemigo, y nombró por capitán della a don César Tarragón que lo inventó» (20).

La intención del Cardenal Infante sigue siendo dirigirse a Alsacia, pero el emperador piensa de distinta manera y le convence

(20) Aedo y Gallart, D., *obra citada*, pág. 75.



El Cardenal-Infante, Don Fernando de Austria, por Gaspar de Crayer. Museo del Prado



El Cardenal-Infante, Don Fernando de Austria, en la batalla de Nordlingen, por Peter Paul Rubens. Museo del Prado

para que se reúna con su hijo, el rey de Hungría, en Nuremberg, conquistando la Franconia hasta Francfort, desde donde será fácil su acceso a Flandes.

Don Fernando es reacio a aceptar esta proposición y finalmente decide pasar los Alpes y actuar según le aconsejen las circunstancias, procurando, eso sí, recuperar para su ejército los efectivos supervivientes de la empresa del duque de Feria, que había muerto en Munich el 24 de febrero.

El ejército camino de Alemania

El 23 de junio de 1634 el ejército se pone en marcha. Va en vanguardia la Infantería Napolitana, luego los Tercios Lombardos y después los gloriosos Tercios de Infantería Española; cierra la marcha la Caballería ligera de Nápoles, la de Borgoña y por último la de Lombardía.

El príncipe, después de orar en el Duomo de Milán ante el Santo Clavo y San Carlos Borromeo, inicia también su marcha el día 30 para reunirse con su ejército.

Las difíciles condiciones meteorológicas de la región retrasan la marcha de la Infantería. El río Adda, desbordado, es un obstáculo difícil que se supera con gran esfuerzo y arrojando grandes peligros.

El día 8 de julio, Don Fernando pasa delante del fuerte de Fuentes, que le tributó «una gran salva real». Ya en la jurisdicción de la Valtelina las dos compañías de caballos de la Guardia de S. A. se sitúan, la de arcabuceros en vanguardia y la de lanzas en retaguardia.

Morbegno, Sondrio, Tirano y Bormio son distintas etapas del viaje, hasta que llega a Clurens, la primera villa del Tirol, luego Innsbruck y Rattenberg, donde se celebran las conversaciones definitivas con los imperiales.

Don Fernando seguía con su idea de llegar cuanto antes a Flandes, pero el rey de Hungría deseaba que los españoles cooperaran con él en las operaciones que previsiblemente se iban a desarrollar en Alemania.

El Cardenal Infante continúa sin decidirse hasta que, aconsejado por sus ministros, accede a unir sus fuerzas a las del rey.

Mientras el ejército se reagrupa en el Tirol, Don Fernando se entrevista con Maximiliano de Baviera el 14 de agosto. Las dudas del bávaro se han despejado y su objetivo de librar el sur de Alemania de la ocupación sueca, coincide con el de España.

El 19 de agosto el ejército español se pone en marcha hacia Nordlingen, llevando a su derecha y separadas por unas cuatro leguas, las fuerzas de Fernando de Hungría.

Su Alteza pasa revista a las tropas escuadronadas y por primera vez luce en su mano el bastón de general; a su lado se alza el guión de seda carmesí bordado en oro, que lleva por un lado a Cristo crucificado y por el otro a Nuestra Señora de la Concepción.

El choque con los suecos es inminente; los informes que se reciben indican que Weimar, Horn y Cratz están dispuestos para la batalla.

Se toma muestra general del ejército y se da una paga. El 2 de septiembre sale Don Fernando de Donnawerth, después de pasar el Rhin, llevando la caballería en vanguardia, para reunirse con el rey de Hungría. Los imperiales quedan impresionados por el porte gallardo del ejército del Cardenal Infante.

Nordlingen

El día 3 de septiembre se comienzan a batir los muros de Nordlingen. El duque Carlos de Lorena se incorpora al campo al frente de su pequeño ejército de la Liga. Don Fernando y el rey de Hungría revistan las tropas formadas en orden de batalla.

FUERZAS QUE TOMARON PARTE EN LA BATALLA DE NORDLINGEN

Ejército católico

	Efectivos aproximados	
	Infantería	Caballería
Con S. A. Don Fernando de Austria ...	12.000	3.000
Con el rey de Hungría	5.000	7.000
Con el duque Carlos de Lorena	3.000	3.000
	20.000	13.000

Ejército protestante

	Efectivos aproximados	
	Infantería	Caballería
Con Bernardo de Weimar	5.000	4.500
Con Gustavo Horn	2.300	4.000
Con el general Cratz	3.000	800
Würtembergueses	6.000	—
	16.300	9.300

EJERCITO DE S. A. DON FERNANDO DE AUSTRIA

Caballería

Compañías	Procedencia y mando	Caballos
10	De caballería napolitana del conde de Ayala.	700
7	De ídem borgoñona del conde de la Tour ...	587
4	De ídem lombarda del marqués de Florencio.	500
1	De ídem lombarda de don Andrés Manrique.	
1	De ídem lombarda de don Pedro Villamor.	
1	De ídem lombarda de don Alfonso Filomarín.	
1	De ídem lombarda de don César Tarragón.	
2	De ídem de la guardia de S. A., capitán marqués de Orani	230
18	De ídem napolitana y lombarda, en las que había mucha nobleza	630
5	De ídem borgoña del conde de Alberg	450 (21)
10	De ídem borgoñona del barón de Sebac	712 (22)
60		3.809

Infantería

Compañías	Procedencia y mando	Hombres
26	Del tercio viejo español de don Martín de Idiáquez	1.800
7	Del tercio español de Lombardía de don Martín de Idiáquez	

(21) Procedentes del ejército del duque de Feria del año anterior.

(22) Cedidas al rey de Hungría para el asalto de la ciudad de Nordlingen e incorporadas al ejército de S. A. el día 5 de septiembre. Existían además en estas compañías 83 hombres sin caballo.

Compañías	Procedencia y mando	Hombres
17	Del tercio español del conde de la Fuenclara.	1.450
24	Del regimiento napolitano del príncipe San Severo	1.900
10	Del tercio napolitano de don Gaspar de Toralto	750
13	Del tercio napolitano de don Pedro de Cárdenas	950
15	Del tercio lombardo del marqués de Lunato.	1.300
12	Del tercio lombardo del príncipe Doria, maestro de Campo don Carlos Guasco	1.000
1	Fuera de tercio, procedencia varias naciones y esguízaros	90
15	Del tercio napolitano del marqués de Torrecusa	950
12	Del tercio lombardo del conde de Paniguerola.	800
11	De alemanes del regimiento del conde de Salma	2.400
10	De varias naciones del regimiento del coronel Wormes	2.150
1	Del capitán Suchi	
15	Del tercio borgoñón del conde de la Tour ...	840
11	Del tercio borgoñón del conde de Alberg ...	720 (23)
11	De alemanes del regimiento de Leslier	1.600
5	De dragones	500
216		19.200

Además de estos efectivos, el ejército del Cardenal Infante contaba con diez piezas de artillería y el personal necesario para su utilización.

Era gobernador del ejército y teniente general de S. A. don Diego Mejía, marqués de Leganés, general de la Caballería don Felipe Spínola, marqués de los Balbases y general de la Artillería el conde don Juan Cervellón.

(23) Encuadradas en el ejército de Fernando de Hungría, asaltaron la ciudad de Nordlingen. El día 5 de septiembre se incorporaron al ejército del Cardenal Infante.

Los españoles cantan un responso al enemigo que los estaba escuchando (24).

El 4 de septiembre se sigue batiendo la ciudad. Se intenta el asalto pero sin éxito, pese al heroísmo de la infantería de Borgoña.

El 5 de septiembre el enemigo avanza hacia el ejército combinado tratando, mediante hábiles maniobras, de cogerlo de flanco. Advertido Don Fernando del peligro, ordena que en un bosquecillo cercano se sitúen 200 mosqueteros del tercio del conde de la Fuenclara, rápidamente reforzados por otros 200 del de Gaspar de Tortalto, 300 borgoñeses y varias compañías de dragones.

Entretanto la caballería imperial de Piccolomini ataca a los escuadrones suecos que, protegidos por su mosquetería, la obligan a retirarse.

Weimar, alentado por este triunfo, se lanza sobre el bosquecillo con importantes fuerzas de caballería e infantería. Don Francisco de Escobar, sargento mayor del Tercio de Fuenclara, resiste cuanto puede, pero ni con el auxilio de Piccolomini se puede mantener la posición, que cae finalmente ya bien entrada la noche.

Don Fernando ordena que en una colina cercana se asienten los regimientos alemanes y se fortifique la posición con dos trincheras en las que se sitúen las piezas de artillería. Todo se hace con prontitud, en parte gracias a la pericia del padre Camasa.

«... Jesuita, afamado profesor de «re militari» en los estudios de San Isidro de Madrid, y que ahora acompañaba al marqués de Leganés en calidad de amigo, de confesor, de ayudante de campo y de jefe de ingenieros» (25).

Nuevas fuerzas acceden a la colina, entre ellas el tercio de don Martín de Idiáquez.

Al amanecer del 6 de septiembre los ejércitos se hallan frente a frente. Los generales suecos Horn y Cratz avanzan hacia la colina. Dos regimientos alemanes abandonan la trinchera, pero son obligados a volver a sus puestos a cuchilladas.

(24) No es extraño que los españoles actuaran de esta forma, pues a sus oídos habían llegado los comentarios despectivos de Bernardo de Sajonia-Weimar hacia las tropas españolas e italianas, a las que tachaba de «descalzados, desarraigados y hambrientos que acudían en socorro del rey de Hungría y a los que se almorzaría el día de la batalla». La reacción no se hizo esperar y todos los hombres prometieron que muy pronto le demostrarían lo equivocado de sus afirmaciones.

(25) Almirante, J., *Bosquejo de la Historia Militar de España*, Madrid, 1923, III, pág. 125.

Toralto, fuertemente atacado, se mantiene firme. De nuevo los regimientos alemanes son desbaratados al caer sus jefes, pero detrás está el tercio de Infantería Española de Idiáquez que, sin perder la formación, avanza y se coloca en primera línea, deteniendo una y otra vez a la infantería enemiga.

De nuevo vuelven a la carga los suecos con redoblado ímpetu y rebasan a los tercios de Idiáquez y Toralto, llegando a las proximidades del Cardenal Infante. Este se mantiene en su puesto, alentando a sus hombres, gallardo y tranquilo, ordenándolo todo con gran peligro de su vida. Algunos oficiales caen a su lado muertos o heridos, pero Don Fernando no se pone a cubierto.

«Era de sumo valor y diligencia en prevenir y marchar, y en los trances más arduos se dejaba ver de los enemigos, y se ponía a las balas y a los otros riesgos a la frente de los escuadrones, animándolos y poniéndolos espuelas, y diciéndoles al acometer, este día será vuestro y os lo premiará el rey mi hermano» (26).

El tercio de Idiáquez seguía firme y los suecos deciden lanzar un nuevo ataque conducidos personalmente por Weimar, pero les salen al paso el duque de Lorena, Juan de Wert y Felipe Spínola, reforzados por mosquetería. El enemigo empieza a desmoralizarse por la bravura y el heroísmo del ejército católico.

Ostau, coronel de coraceros que había luchado con Gustavo Adolfo y encarnizado enemigo de España, describe así la impresión que le causaron los tercios:

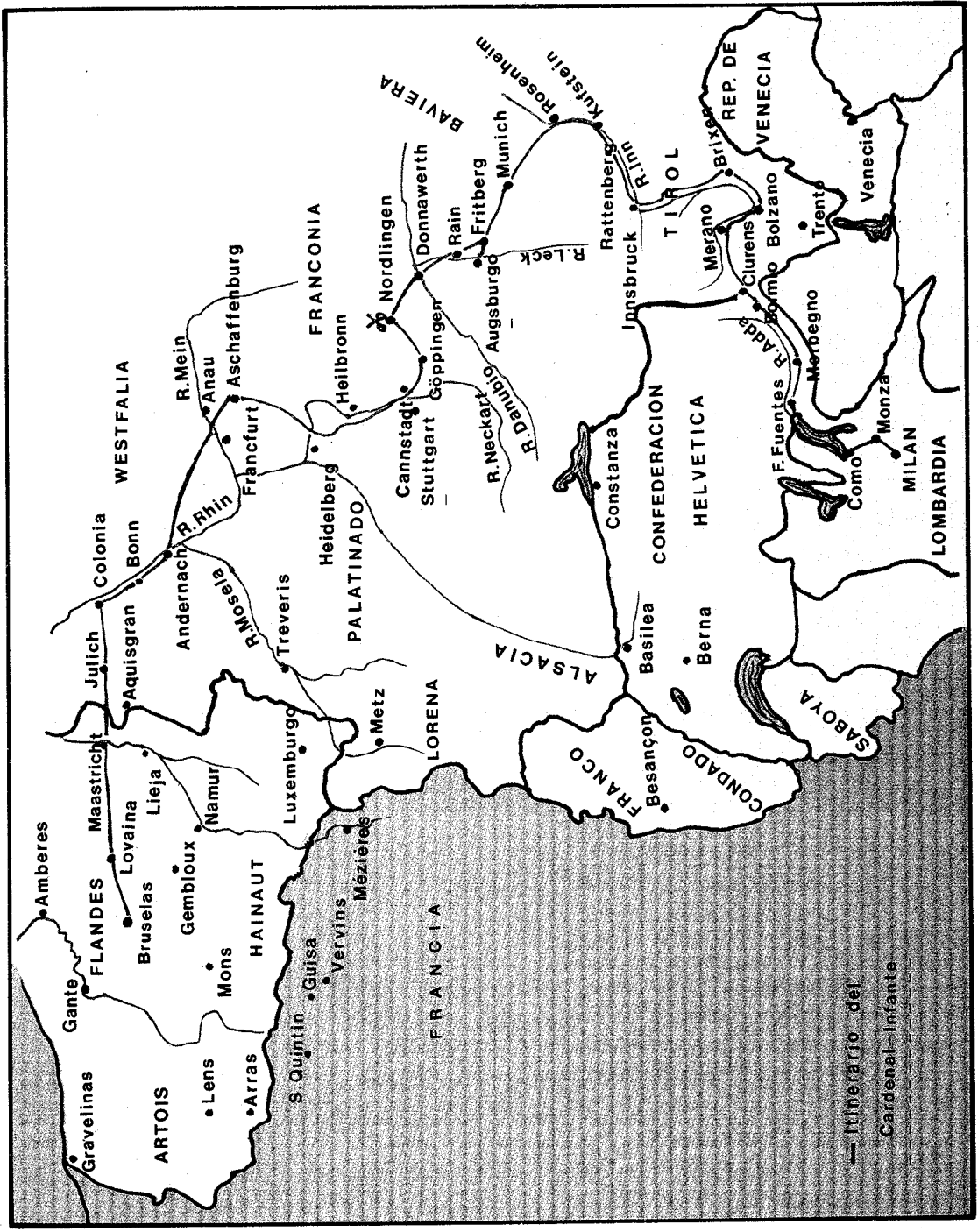
«Entonces avanzaron, con paso tranquilo, cerrados en masas compactas, varios regimientos de infantería española. Eran casi exclusivamente veteranos bien probados; sin duda alguna el infante más fuerte, el más firme con que he luchado nunca» (27).

Hacia el mediodía el ejército enemigo estaba en desbandada y la caballería, ayudada por 2.000 croatas y húngaros que no habían combatido, persigue a los fugitivos durante varias horas. La victoria es total.

8.000 muertos, 4.000 prisioneros, entre ellos Horn y Cratz, 80 cañones, 4.000 furgones y 300 banderas quedan en el campo. Weimar logra huir y se refugia en Francfort.

(26) *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Co. Do. In. Tomo LXXX, pág. 500.*

(27) Marrades, P., *obra citada*, pág. 174.



— Itinerario del
Cardenal-Infante

CROQUIS DEL ITINERARIO DEL CARDENAL-INFANTE

Don Fernando abraza en público a Martín de Idiáquez y a Gaspar de Toralto, cuyos tercios sustentaron el peso de la batalla.

Se envían correos a Madrid, Viena, Milán y Flandes y Don Fernando remite cincuenta estandartes tomados al enemigo a su hermano el rey Felipe IV.

La marcha hacia Bruselas

El resultado de la batalla fue espectacular y en menos de un mes se libró de protestantes toda la Alemania del sur. Baviera, Suavia, Franconia y Alsacia están controladas por el ejército católico.

El 11 de septiembre el Cardenal Infante deja Nordlingen, ya tomada, y se dirige a Stuttgart desde donde, siguiendo el curso del Neckart, entra en Heilbronn y Heidelberg.

El día 26 Don Fernando se despide del rey de Hungría y desde ahora ambos ejércitos seguirán caminos diferentes, el Cardenal Infante siempre con la mirada puesta en Flandes, en definitiva objetivo último de su viaje.

Algunos autores censuran la separación de los ejércitos,

«... pero la peligrosa inestabilidad de Flandes requería la inmediata llegada del cuerpo expedicionario milanés. Si Don Fernando hubiese procedido de modo distinto, los Países Bajos leales hubieran sucumbido en la ofensiva francesa de 1635» (28).

Entre el 30 de septiembre y el 1 de octubre el ejército cruza el Mein entre Anau y Franckfurt y el 18 el Rhin por Andernach, navegando Don Fernando hasta Colonia, donde se le tributa un gran recibimiento.

En Julich se reunió el Cardenal Infante con el marqués de Aytuna que había salido a recibirle. En los últimos meses ambos personajes habían mantenido diversa correspondencia, indicando Don Fernando las previsiones que el gobernador interino debía tomar hasta su llegada (29).

(28) Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, J., *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639), la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Barcelona, 1975, página 341.

(29) Lonchay, H. y otros, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*. Bruxelles 1923-30. Tomo III, diversas fechas.

El 28 de octubre se entra por fin en los dominios españoles y en el momento en que Don Fernando se dispone a pasar el Mosa vio a Don Martín de Idiáquez al frente de su tercio escuadrado y llamándole le dijo:

«Al terminar la batalla ganada os di un abrazo por lo bien que aquel día os portasteis; ahora os doy otro en nombre de S.M., que me mando os lo dé de su parte por la misma razón, y tan apretado como al marqués de Leganés» (30).

e inclinándose a un lado del caballo lo abrazó, anunciándole el reparto de cinco mil escudos de renta, hábitos y otras honras, entre los hombres de los tercios de España, Nápoles, Lombardía y Borgoña.

El día 4 de noviembre de 1634 hace su entrada el Cardenal Infante en la ciudad de Bruselas, donde es recibido por todo el pueblo que lo aclama con entusiasmo.

V. DON FERNANDO, CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO Y GOBERNADOR DE LOS PAISES BAJOS Y BORGOÑA (1634-1641)

Preliminares y ruptura de hostilidades

La llegada a Flandes de Don Fernando alarmó al príncipe de Orange, a Richelieu y a Oxenstierna el sueco, quien deseaba establecer un tratado con Francia, pero la derrota de Nordlingen no animaba al cardenal francés a aliarse con este país, y sí, en cambio, con Holanda.

En los Países Bajos españoles renacía la esperanza de imponer por la fuerza a las provincias unidas el fin de la guerra.

«Su doble cualidad de hombre de Iglesia y militar hacía saludar en él al verdadero héroe católico. Las tropas victoriosas que traía de Alemania reforzaban y reanimaban a los pobres efectivos del ejército real» (31).

nos dice Pirenne del Cardenal Infante.

El 20 de noviembre el rey escribe a Don Fernando ordenándole la constitución de un ejército de 30.000 hombres al mando de

(30) Fuentes, J., *Batalla de Nordlingen*, 5-6 de septiembre de 1634. «Publicaciones del Memorial de Artillería». Madrid, 1906, pág. 35.

(31) Pirenne, H., *Histoire de Belgique*. Bruxelles, 1927, Tomo IV, págs. 274-275.

Tomás de Saboya y bajo su dirección. El conde de Feria y Don Felipe de Silva ejercerán las funciones de maestro de campo general y de capitán general de la Caballería, respectivamente. Este ejército debe emprender un ataque contra Frisia y bloquear Maas-tricht (32).

El 8 de febrero de 1635 Francia y las provincias unidas firman en París la constitución de una liga ofensiva y defensiva contra España y Austria. A los Países Bajos del sur se les advierte que en caso de levantarse contra España, podrán considerarse un estado libre y soberano, bajo la protección de los aliados y previa cesión a estos países de algunos territorios fronterizos. En caso de permanecer al lado de España serán, simplemente, partidos en dos y cada país se quedará con una parte.

En el primer caso, el más favorable, los Países Bajos están destinados a la dependencia de sus poderosos vecinos y a actuar como tapón en sus previsibles enfrentamientos futuros.

«La situación era cien veces más humillante, más precaria, más desastrosa que el mantenimiento del régimen español» (33).

El 26 de marzo un destacamento de infantería al mando del teniente coronel Henoslt se desplaza de noche, en barcas, por el Mosela y tras breve resistencia gana una puerta por la que entra la caballería. La ciudad de Tréveris vuelve de esta forma a ser española, restableciéndose la situación anterior a la defección de su arzobispo en favor de Francia.

Tréveris era vital para el mantenimiento del corredor militar español, pero su reconquista precipitará los acontecimientos.

El Cardenal Infante escribe al rey participándole su temor a que un ataque combinado de franceses y holandeses sea imposible de detener. Don Fernando, angustiado, teme un golpe fatal (34).

El 19 de mayo un heraldo anuncia en Bruselas la declaración de guerra de Francia a España. Olivares cuando se entera exclama:

(32) Lonchay, H. y otros, *obra citada*, pág. 23. Felipe IV al Cardenal Infante el 20 de noviembre de 1634.

(33) Pirenne, H., *obra citada*, pág. 276.

(34) *El Cardenal Infante al rey Felipe IV el 4 de mayo de 1635*. Lonchay, H. y otros, *obra citada*, III, pág. 51.

«Tan fácil como le ha sido al heraldo del rey de Francia hallar el camino de Bruselas para declarar la guerra, tan difícil le será hallar el de Madrid para pedir la paz» (35).

Lamentablemente los hechos no le darán la razón.

Al día siguiente un ejército francés, preparado previamente, iniciaba su avance hacia Namur. Saboya quiere interponerse entre estas fuerzas y los holandeses, pero es derrotado en Avein.

Los ejércitos francés y holandés consuman su unión y toman la plaza de Tirlemont, donde ejecutan enormes crueldades.

Sigue el avance enemigo hacia Lovaina, pero la falta de víveres hace empeorar su situación. La caballería española ataca la retaguardia aliada y el pueblo asesina a gran número de franceses, en represalia por su crueldad.

«... hubo villano que llenó un saco de orejas dellos, y le trajo a mostrar à Bruselas» (36).

La obstinación de las villas en cerrarse ante el avance enemigo, obligándoles a situarse en campo descubierto, los desconcierta y además delante de ellos está el Cardenal Infante que había salido de Bruselas al frente de un ejército. Don Fernando se detiene en Dieste y publica un manifiesto declarando la guerra a Francia.

«... harto más modesto y verdadero que el del rey de Francia» (37).

Piccolomini llega con refuerzos y un nuevo golpe de mano de Henolst rinde el fuerte de Esquenque, asustando enormemente a los holandeses con esta acción.

En julio el Cardenal Infante cae enfermo y solicita del rey que haga gestiones ante el emperador para que declare la guerra a Francia (38).

(35) Cánovas del Castillo, A., *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Madrid, 1911.

(36) Luna y Mora, Diego de, *Campaña de Flandes en 1635*, en Co. Do. In. LXXV, página 396.

(37) Luna y Mora, Diego de, *obra citada, colección citada*, pág. 397.

(38) *El Cardenal Infante al rey Felipe IV el 12 de julio de 1635*. Lonchay, H. y otros, *obra citada*, III, pág. 59.

En otoño el ejército español logra algunos éxitos y recobra ciudades, dando la sensación de que aún es capaz de grandes proezas, pero en realidad,

«Los Países Bajos españoles se convierten, poco a poco, en una inmensa fortaleza que se defiende como puede, a fuerza de reacciones y de salidas, y en la que el Cardenal Infante logra unos éxitos inesperados» (39).

Con todo, la campaña de 1635 había convencido al Cardenal Infante de que Francia no podría resistir un ataque combinado de España y el Imperio y este convencimiento determinó el desarrollo de la campaña del año siguiente (40).

La invasión de Francia

El invierno se había empleado en mejorar las fortificaciones de Lovaina, Bruselas y Namur y en junio de 1636 Don Fernando decide atacar Francia, pues, en principio, era más vulnerable.

El ejército mandado por Tomás de Saboya y auxiliado por Piccolomini, Juan de Wert y Francisco de Lorena, se adentra en Francia por la Picardía, tomando La Chapelle, Vervins, aislando Chastelet, Fera, Guisa y San Quintín. Don Fernando llega a Valenciennes y se toman Bohain y Chastelet. El ejército pasa el Somme y rinde las plazas de Bray y Corbie.

El pánico se apodera de París, pero el Cardenal Infante decide no seguir adelante, pues hacerlo hubiera supuesto arriesgar demasiado, ya que un gran ejército francés se estaba formando con aportaciones de efectivos de toda Francia.

Don Fernando había previsto que su acción estuviera respaldada por otro ejército que al mando del general imperial conde Gallas, entrara en Francia desde el Franco Condado. Un tercer ejército, al mando del propio rey Felipe IV, entraría en Francia desde Cataluña.

Gallas se entretuvo demasiado y cuando estuvo en condiciones de operar fue reclamado desde Alemania, pues nuevamente los suecos habían derrotado a un ejército imperial.

(39) Martínez de Campos y Serrano, C., *España bélica, el siglo XVII*, pág. 110.

(40) Pagès, G., *La guerre de Trente Ans (1618-1648)*, París, 1972, pág. 204.

No uno sino dos ejércitos españoles cruzaron los Pirineos, pero su operatividad fue prácticamente nula.

Don Fernando, falto de los apoyos que esperaba, se retira hacia Bruselas y algunas de las plazas ganadas en la Picardía volverán a manos francesas.

Los Países Bajos españoles bloqueados. El ejército a la defensiva

En la campaña de 1637 los planes de los franceses eran los siguientes:

1.º Entrar de golpe en Hainault, sitiar Mons y fortificar San Geleyn.

2.º Entrar por Pont de Lou y sitiar Namur, pero les sale mal por la acción del barón de Balanzón que les corta el paso.

3.º Tomar algunas plazas en la ribera del Sambre, intentando ganar la plaza de Landresi y llegar hasta Lieja.

Dos ejércitos más se internarían en Luxemburgo, en dirección hacia Ivois y en Artois.

Al mismo tiempo que los franceses inician sus operaciones, los holandeses se aprestan para desembarcar en Flandes, cerca de Phelepina, para ir a sitiar Dunquerque por tierra, mientras que una armada lo haría por mar.

Don Fernando ordena a Tomás de Saboya que prepare un ejército en Malinas para oponerse a los holandeses, cuyas bases de partida eran Dorte, Gorcum y Bergas, mientras él se sitúa en Estequen con el ejército real, presto a acudir al punto de desembarco; el príncipe de Orange no se decide a desembarcar y se coloca en Ramequens hasta que decide sitiar Breda, volviendo su armada a Bergas y desistiendo de la empresa de Dunquerque.

La colaboración entre los ejércitos enemigos es total y así, mientras Don Fernando se dirige a Breda para impedir su caída, los franceses presionan en el sur para distraerle.

Piccolomini llega a Hainault y socorre Mons que corría peligro, logrando inmovilizar al ejército francés que operaba en esta provincia. Al mismo tiempo Don Fernando se dirige hacia Mussa y toma las plazas de Venló y Roermond.

Toda esta enorme actividad bélica no puede impedir la caída de Breda, La Chapelle, Landresi y Damvilliers. De cualquier forma, los objetivos enemigos se han cumplido mínimamente y puede decirse que los Países Bajos españoles resisten.

En 1638 hay un descenso de la actividad militar, no obstante el Cardenal Infante rechaza vigorosamente las expediciones holandesas sobre Amberes y Güeldres, a costa de enormes pérdidas.

En diciembre Bernardo de Sajonia-Weimar toma Breisach, llave de Alsacia y de nuevo se cierne el peligro sobre el «Camino Español».

España está dispuesta a negociar con Francia, pero antes hay que jugar una última carta contra los holandeses. En 1639, la escuadra de don Antonio de Oquendo se hace a la mar para ir a sucumbir frente a las costas inglesas, a manos de la poderosa flota holandesa de Maarten Tromp. El poderío naval de España en el Mar del Norte desaparece, al menos momentáneamente.

En tierra, Don Fernando tiene que mantenerse a la defensiva. Asedios y socorros se suceden continuamente. La marcha de Piccolomini, reclamado por el emperador, complica las cosas.

En 1640 los franceses toman Arrás, sin que los esfuerzos de Don Fernando sean suficientes para socorrer la plaza.

El rey informa al Cardenal Infante de las revueltas de Cataluña y Portugal y cree que lo mejor sería lograr una suspensión de hostilidades de doce a dieciocho meses, deseando también una tregua con los holandeses en mar y tierra, mantenimiento del statu quo en Brasil, y sobre la base de que holandeses y franceses no concedan en ese tiempo ayuda a catalanes ni portugueses.

Don Fernando debe procurar que esta tregua no dure más de dos años. Conseguida la suspensión, debe solicitar un armisticio de quince o veinte días, con el fin de que en España se pueda tener conocimiento del hecho; pasado este tiempo, el Cardenal Infante puede concluir la tregua sin reservas de ningún tipo.

Las bases de la tregua deben ser: el mantenimiento por cada una de las partes de las posiciones que ocupe y el cese de hostilidades en las Indias, si se puede obtener. En el caso de que los enemigos rechazaran este cese, se renunciará a ello. Si la tregua se limita a los holandeses, Don Fernando puede concluirla inmediatamente y sin reservas.

También el rey instruye a su hermano sobre los asuntos de Portugal y reclama su ayuda para impedir el envío de socorros a esta nación (41).

Es evidente la preocupación del rey por la situación en España y la necesidad de concluir la guerra en Flandes para tomarse un respiro; demasiados frentes, demasiados enemigos.

Don Fernando, antiguo gobernador de Cataluña, debe sentirse especialmente preocupado por la situación en el Principado.

Últimas operaciones y muerte de Don Fernando

En 1641 los franceses vuelven a la carga y en poco tiempo se apoderan de varias poblaciones, entre ellas Lens, Bapaume y Ayre. Don Fernando recupera Lens y se sitúa en las cercanías de Ayre esperando refuerzos. No puede impedir la caída de la plaza, pero cuando los franceses envían por un gran convoy para aprovisionarla, el Cardenal Infante maniobra hábilmente y se coloca entre el convoy y el campo francés, tomando al asalto Liliers.

Los franceses dejan sus posiciones, cuidadosamente fortificadas, para salvar el convoy, momento que aprovecha Don Fernando para meterse en ellas y reconquistar de nuevo la ciudad. El ataque francés fue inútil y no consiguieron desalojar a los españoles.

Fue la última acción de Don Fernando de Austria, que ni siquiera pudo ver rendida la plaza. Enfermó de viruela y trasladado a Bruselas murió el 9 de noviembre de 1641 a las 11 horas y 45 minutos del mediodía (42).

VI. EPILOGO

El cuerpo de Don Fernando fue depositado en la Capilla Real hasta 1643, año en que fue trasladado a través de Francia al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, a pesar de que había expresado su deseo de ser sepultado en la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario de la Catedral de Toledo.

(41) *Felipe IV al Cardenal Infante el 17 de diciembre de 1640*. Lonchay, H. y otros, *obra citada*, III, págs. 391-392.

(42) Co. Do. In. LXXX.

Nadie pone en duda las altas virtudes que le adornaban:

«Fue una gran pérdida para nuestro país. Como su tía Isabel, el joven príncipe había sabido ganarse el afecto de los belgas. Había dado confianza a las poblaciones por la actividad mostrada en defenderlas y por su tacto y su firmeza había sabido inspirar el respeto por la Casa de España a la mayor parte de los capitanes extranjeros que estaban acogidos a sus filas, más por el interés que por la adhesión que sentían por el rey Católico» (43).

Su muerte llegó cuando más falta hacía. La situación en España era preocupante y se necesitaban hombres de su temple, que compensaran con éxitos la evidente decadencia de la monarquía española.

Don Fernando hizo cuanto pudo por mantener la supremacía de España en Europa y por conservar aquellos territorios que el azar sucesorio y la valentía de nuestros soldados otorgaron a la Corona y por encima de todo, escribió en el Libro de Oro de la Historia Militar Española un nombre que perdurará a través de los siglos, Nordlingen.

BIBLIOGRAFIA

- CODOIN, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1842-1895. 113 tomos.
- LONGHAY, Henri, CUVELIER, Joseph y LEFEVRE, Joseph, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, Bruxelles, 1923-1930, tomo III (1633-1647).
- AEDO Y GALLART, Digno de, *El memorable y glorioso viaje del Infante-Cardenal don Fernando de Austria*, Amberes, 1635.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *España, Flandes y el Mar del Norte, la última ofensiva europea de los Austrias madrileños (1618-1639)*, Barcelona, 1975.
- ALMIRANTE, José, *Bosquejo de la Historia Militar de España*, tomo III, Madrid 1923.
- CALVO GUTIÉRREZ-RAVE, María del Carmen, *España y la Guerra de los Treinta Años en el quinquenio 1630-1635*, «SAITABI» XX, Valencia, 1970.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Historia de la decadencia de España desde Felipe III hasta Carlos II*, Madrid, 1910.
Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España, Madrid, 1911.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, 1973.

(43) Lonchay, H., *La rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas (1635-1700)*, Bruxelles, 1896, pág. 109.

- FRAGA IRIBARNE, Manuel, *Don Diego de Saavedra Fajardo y la diplomacia de su época*, Madrid, 1956.
- FUENTES Y FORNER, Julio, *La batalla de Nordlingen*, Publicaciones del «Memorial de Artillería», Madrid, 1906.
- FULLER, John F. C., *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la Historia*, Barcelona, 1961.
- GIL OSORIO, Fernando, *Noticias orgánicas de la Artillería Española del siglo XVII*, «Revista de Historia Militar», núm. 34.
- JOVER ZAMORA, José María, *El sentimiento de Europa en la España del XVII. Valoración nacional y valoración política de la pluralidad europea*, «Saitabi» VIII, Valencia, 1950-1951.
- LONCHAY, Henri, *La rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas (1635-1700)*, Bruxelles, 1896.
- LUNA Y MORA, Diego de, *Campaña de Flandes en 1635*, en CODOIN LXXXV.
- LYNCH, John, *España bajo los Austrias*, tomo II, Barcelona, 1972.
- MARAÑÓN POSADILLO, Gregorio, *El conde-duque de Olivares (la pasión de mandar)*, Madrid, 1980.
- MARTÍN ARRÚE, Francisco, *Curso de Historia Militar*, Toledo, 1893.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, Carlos, *España bélica, el siglo XVII*, Madrid, 1966.
- MARRADES, Pedro, *El camino del imperio. Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina*. Madrid, 1943.
- NOVOA, Matías de, *Historia de Felipe IV*, en CODOIN LXIX, LXXVII, LXXX y LXXXVI, Madrid, 1878-1886.
- PAGES, Georges, *La guerre de Trente Ans (1618-1648)*, París, 1972.
- PARKER, Geoffrey, *El Ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*, Madrid, 1976.
Europa en crisis (1598-1648), Madrid, 1981.
- PIRENNE, Henri, *Histoire de Belgique*, Tomo IV, Bruxelles, 1927.
- PUIG, Rogelio, *El Cardenal-Infante Don Fernando de Austria. Evocación militar de una gran figura histórica*. «Saitabi» VIII, Valencia, 1950-1951.
- RICHELIEU, Armand Jean du Plessis Cardenal de, *Testament politique*, Amsterdam, 1688.
- RÓDENAS VILAR, Rafael, *La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años (1624-1630)*, Madrid, 1967.
- SOTTO MONTES, Joaquín de, *Organización militar española en la Casa de Austria (siglo XVII)*, «Revista de Historia Militar», núm. 45.
Los Grandes Tercios Viejos de la Infantería Española, «Revista de Historia Militar», núm. 11.
- VAN DER ESSEN, Alfred, *Le rôle du Cardinal-Infant dans la politique espagnole du XVII^e siècle*, «Revista de la Universidad de Madrid», III, núm. 11, Madrid, 1954.
- VINCART, Juan Antonio, *Relación y comentario de los sucesos de las armas de S. M. mandadas por el Srmo. Don Fernando, infante de España, lugarteniente, gobernador y Capitan General de los Estados de Flandes y de Borgoña desta Campaña de 1636*, en CODOIN LIX y XCIX.